

KARL POLANYI Y LA APUESTA POR LA INSTITUCIONALIZACIÓN

César Rendueles¹

Universidad Complutense de Madrid

Hasta los años noventa del siglo XX la recepción de la obra de Karl Polanyi (1886-1964) se movió en los márgenes de las ciencias sociales heterodoxas. Polanyi era conocido como el autor de un único ensayo de historia económica –*La gran transformación*– estimado en algunos círculos académicos especializados y como el protagonista, a finales de los años cincuenta, de un debate antropológico casi olvidado entre formalistas y sustantivistas. Un puñado de antropólogos prestigiosos, como Maurice Godelier o Louis Dumont, reivindicaban su herencia intelectual sin demasiada estridencia, y el eco amortiguado de sus ideas se dejaba sentir en la escuela de Immanuel Wallerstein (uno de cuyos colaboradores más cercanos, Terence Hopkins, trabajó directamente con Polanyi en Columbia) o en filósofos como John McMurtry. Sin embargo, el impacto real de su doctrina –en términos de desarrollo crítico de su aparato conceptual y producción de bibliografía secundaria– era francamente escaso. Resultaba complicado encontrar la menor referencia a su producción anterior a *La gran transformación*, muy vinculada a una historia mal conocida pero interesantísima de los debates socialistas antiautoritarios del periodo de entreguerras.

Desde hace algo más de una década, la situación se ha alterado drásticamente. El pistoletazo de salida de este cambio fue seguramente la reedición de *La gran transformación* con un prólogo de Joseph Stiglitz en 2001. Desde entonces, en todo el mundo se está realizando un esfuerzo de recuperación tanto de las obras canónicas de Polanyi como de textos prácticamente olvidados y se ha publicado una ingente cantidad de bibliografía secundaria que sigue criterios exegéticos rigurosos. Pero conviene no olvidar que la primera monografía académica digna de tal nombre sobre el conjunto de su obra –*Karl Polanyi*, de Gareth Dale– se publicó en una fecha tan tardía como 2010.

Hay razones profundas para esta resurrección, más allá de las modas académicas. La crítica polanyiana del mercado libre autorregulado es particularmente adecuada para entender las relaciones de poder que se han consolidado durante los últimos cuarenta años de contrarreforma neoliberal. Por

¹ crenduel@ucm.es

supuesto, las advertencias sobre el inminente riesgo de colapso del sistema financiero internacional han sido constantes casi desde el inicio mismo de la desregulación contemporánea. Pero la potencia de la perspectiva polanyiana no tiene tanto que ver con su denuncia de la irracionalidad del capitalismo de casino o de la pérdida de soberanía que entraña, como con su capacidad para iluminar el entramado de complicidades políticas y económicas soterradas que subyacen a esos procesos.

La hipótesis el mercado libre es una teoría angélica que presupone condiciones antropológicas irreales disimuladas bajo un frágil envoltorio de pragmatismo y apelaciones al sentido común. Por eso el desarrollo de una mercantilización generalizada siempre ha requerido de agresivas intervenciones políticas de las clases dominantes que palien los fallos sistémicos. Una ortopedia política ideológicamente oculta, no sometida a escrutinio público ni a deliberación democrática, en la medida en que se presenta como una corrección puntual que remedia algún problema concreto del sistema de coordinación autorregulada y no como su estructura propiamente dicha.

La estrategia epistemológica de Polanyi en sus trabajos más conocidos publicados en el ámbito anglosajón se centra en el análisis histórico de la evolución de las distintas instituciones económicas y su relación con otras dimensiones sociales y culturales. Esta metodología arqueológica está dirigida a sacar a la luz la exotividad de la sociedad de mercado, pero a menudo se confunde con un alegato primitivista. En realidad, toda la obra de Polanyi está vertebrada por una voluntad constructiva que se inserta de lleno en la tradición emancipatoria ilustrada y carece de cualquier tipo de nostalgia reaccionaria. En ese sentido es particularmente importante recuperar el conjunto de desafíos institucionales que planteó en sus primeros escritos y que establecen las coordenadas políticas desde las que se debe leer su trabajo histórico y antropológico posterior.

DEMOCRACIA FUNCIONAL Y SOCIALISMO

El texto más conocido de Polanyi, *La gran transformación*, se publicó en Estados Unidos en 1944. Se suele olvidar que en aquel momento Polanyi tenía ya 58 años. Es decir, se trata de un trabajo tardío que supone la culminación de un largo trayecto intelectual que se inicia en la Centroeuropa de los años veinte. Polanyi es coetáneo de Georg Lukács o Karl Mannheim con los que comparte un importante bagaje biográfico y cultural (Block y Sommers, 1984: 76; Kettler y Meja, 1995: 256), y su formación intelectual está estrechamente ligada a la "escuela histórica alemana" y los llamados "socialistas de cátedra", como Schmoller, Weber, Bücher, Simmel, Sombart o Tönnies².

En realidad, el inicio del periodo de madurez intelectual de Polanyi se remonta a 1919, cuando se traslada desde Budapest a Viena y encuentra ocasión de intervenir en las estribaciones de un larguísimo debate conocido como "Methodenstreit" (la "polémica del método") que enfrentó a los socialistas de cátedra –en especial a Schmoller– con, por un lado, Menger y otros miembros de la escuela austriaca de economía y, por otro lado, con los marxistas (Álvarez-Uría y Varela, 2004: 183 y ss). Frente al economicismo y, en parte, también frente al materialismo histórico, los miembros de la escuela histórica alemana consideraban que los estudios económicos debían centrarse en tres tareas: "Diseñar una historia comparativa de las instituciones económicas, identificar una tipología de las condiciones sociales relacionadas con estas en diferentes órdenes económicos y presentar la secuencia histórica de estos órdenes económicos o fases del desarrollo económico" (Dale, 2010: 96).

Polanyi entendió las fuertes repercusiones políticas de ese programa en un momento en el que se estaba debatiendo muy activamente la posibilidad de una economía eficiente y moderna que no dependiera del mercado. En particular, Otto Neurath (1919) –que había sido discípulo de Schmoller a principios de

² La correspondencia entre Polanyi y Lukács, aún inédita, se prolongó durante más de cincuenta años: <http://kpolanyi.scoolaid.net:8080/xmlui/handle/10694/221>

siglo- observó que la intervención activa en la economía de los gobiernos europeos durante la Primera Guerra Mundial había dado buenos resultados, lo que parecía demostrar que la búsqueda individual de beneficios no era la única base para organizar de manera eficaz una economía compleja (Becchio, 2005). Ludwig Von Mises (1920) respondió a Neurath desarrollando una célebre argumentación acerca de la insostituibilidad de la competencia mercantil: el mecanismo de formación de precios es indispensable como fuente de la información que necesitan los agentes económicos para emplear sus recursos de forma eficaz (Uebel, 2007).

Polanyi intervino en el debate a partir de 1922 y el tema le ocupó hasta el final de esa década³. Durante esos años Polanyi dirigió seminarios regulares en su casa sobre este tema e impartió clases ocasionalmente en la universidad de Viena como profesor invitado. El fundamento de la crítica de Polanyi a la escuela austriaca de economía –y se trata de un elemento esencial para entender la totalidad de su obra– es ético. En un texto muy posterior, resume así su posición: "El mercado funciona como una línea invisible que aísla a cada individuo, como productor o como consumidor, en su actividad diaria. Todo el mundo produce para el mercado y se aprovisiona en el mercado. Los individuos no pueden salir del mercado, sea cuál sea su deseo de ayudar al prójimo. Toda tentativa de ofrecer ayuda se ve inmediatamente frustrada por el mecanismo del mercado. (...) En un sistema así no está permitido ser bueno a los seres humanos, sea cuál sea su deseo de serlo" (Polanyi, 1937: 109).

Polanyi –que, como la mayor parte de miembros de la escuela histórica alemana era una marginalista que no aceptaba la teoría laboral del valor– entendió bien los problemas de la economía centralizada, tanto el riesgo de autoritarismo burocrático que entraña la concentración de poder como la falta de precisión de una planificación cuyo diseño eficaz requeriría gestionar una enorme cantidad de información básicamente inaccesible. Polanyi concede a los neoclásicos que la centralización es incompatible con el nivel de complejidad típico de una economía industrializada y con los estándares de libertad de una democracia moderna. Frente a la ilusiones de cierto marxismo que parecía creer que el socialismo podía surgir del capitalismo sencillamente prescindiendo de los capitalistas, Polanyi trató de pensar las condiciones institucionales y éticas de la democratización de una economía industrial.

En su propuesta Polanyi emplea elementos conceptuales procedentes del "socialismo gremial" de G. D. H. Cole y R. H. Tawney y de la "democracia funcional" de austromarxistas como Otto Bauer o Max Adler (Schlesinger, 1953: 310-11). Básicamente, propone un sistema económico descentralizado y parcialmente deliberativo basado en un conjunto de organizaciones que permitan que cada miembro de la sociedad esté representando en su doble faceta de consumidor y productor. Las asociaciones de productores representarían a los individuos en cuanto trabajadores y organizarían la producción. Las organizaciones de consumidores representarían a los individuos en cuanto consumidores y actuarían como el brazo judicial y administrativo de la sociedad. Estas organizaciones acordarían las condiciones de producción y distribución de los bienes y servicios demandados (Mendell, 1990: 69).

El sistema deliberativo descentralizado y parcialmente competitivo permitiría una evaluación realista de las prioridades colectivas de la sociedad. Algo que, en cambio, resultaría imposible en un sistema centralizado en el que la toma de decisiones emana de una autoridad burocrática alejada de los consumidores y los productores. La eficacia social de la economía tiene como condición de posibilidad la supervisión democrática permanente. Dicho de otro modo, Polanyi aspiraba a sustituir el equilibrio espontáneo mercantil, con sus fuertes externalidades negativas, por un equilibrio deliberativo.

³ Sus contribuciones fundamentales son "Sozialistische Rechnungslegung" [1922], "Die funktionelle Theorie der Gesellschaft und das Problem der sozialistischen Rechnungslegung" [1924] (ambos recogidos en Cangiani y Maucourant, 2008) y "Nuevas consideraciones sobre nuestra teoría y nuestra práctica" [1925] (en Polanyi, 2014).

En el modelo polanyiano, no obstante, también desempeña un papel importante el sistema de precios y ciertos principios de economía competitiva. Los bienes tendrían un precio, de manera que la oferta podría ajustarse a través de las preferencias de los compradores. Pero esa sería sólo una parte de la información que tomarían en consideración las instituciones encargadas de organizar la producción, junto con otros factores, como los costes sociales para trabajadores y consumidores: "La producción se socializaría, pero los consumidores elegirían libremente sus compras con un ingreso dado. Los precios provisionales serían negociados por las asociaciones. El precio final de equilibrio, sin embargo, divergiría de los precios provisionales por la elección expresada por los consumidores. El precio sería así un precio determinado por la demanda, por así decirlo" (Mendell, 1990: 70). Se trata, por tanto, de una "economía basada en el poder adquisitivo" (*Kaufkraftwirtschaft*) –no un mero sistema de trueque o *Tauschwirtschaft*– en la que el dinero constituye exclusivamente un medio de pago de bienes y servicios producidos en el mercado siguiendo un modelo de "dinero específico" cuyo papel Polanyi posteriormente investigó en sociedades tradicionales (Macourant, 2007).

Polanyi, tras los pasos de Cole, Tawney y otros socialistas antiautoritarios, pretendía diseñar un mecanismo institucional para que los procesos económicos se integren en un conjunto más amplio de relaciones políticas y sociales de codependencia. La principal limitación de un sistema tal, como señaló Mises, es que la coordinación no aparece espontáneamente, como supuestamente ocurre en un sistema de mercado, sino que pasa por el consenso social y, así, es inherentemente conflictiva e inestable. Lo que ocurre es que, como de hecho plantearon con toda coherencia Hayek y Friedman posteriormente, esa es una objeción general a la democracia, no a la deliberación en el área económica (Pennington, 2003). Los liberales desconfían en general de la posibilidad de la democracia en una sociedad compleja, ya se trate de decidir en torno al sistema sanitario idóneo o de la producción energética, y por eso privilegian los mecanismos de coordinación no deliberativos, es decir, la mercantilización.

Por eso seguramente la mejor respuesta a la objeción de Mises es que la carga de la prueba corresponde a quienes niegan la posibilidad de deliberación económica eficaz. Pues la deliberación democrática es empíricamente posible, ha generado grandes progresos morales a lo largo de la historia y no hay ningún motivo para pensar que la economía está de suyo excluida de su campo de acción. La ciudadanía universal propia de las sociedades modernas permitió romper con los dilemas pragmáticos característicos de las sociedades feudales, en las que los privilegios y subordinaciones propios de los distintos grupos generaban dinámicas identitarias que impedían la deliberación en común. Simétricamente, la democratización de la economía es posible una vez que el beneficio privado deja de ser su único motor y, por tanto, la producción y el intercambio no enfrentan a clases con intereses materiales contrapuestos. Esta es la clave de la argumentación de Polanyi: todos somos simultáneamente trabajadores y consumidores con, en todo caso, distintas preferencias y visiones del mundo que podemos negociar para alcanzar consensos y compromisos, como hacemos en la arena política donde nos reconocemos mutuamente como ciudadanos con igual dignidad y, por tanto, con algunos intereses básicos compartidos.

DEL SOCIALISMO CRISTIANO A LA GRAN TRANSFORMACIÓN

La llegada de Hitler al poder en 1933 obligó a Polanyi a emigrar a Inglaterra, donde tuvo ocasión de profundizar su relación con las organizaciones socialistas cristianas de inspiración fabiana. En Londres ayudó a fundar el Christian Left Auxiliary Movement, junto a Richard Tawney y John MacMurray y se reavivó su interés por la posibilidad de aprovechar la potencia ética del cristianismo para afrontar los desafíos políticos del capitalismo. En 1935 coeditó con el propio MacMurray, Joseph Needham y otros autores *Christianity and the Social Revolution*. En este y otros textos Polanyi exploró la tradición ética y cultural cristiana como un campo de pruebas donde analizar los límites a los que se enfrenta el progreso moral en un contexto mercantilizado. Para Polanyi las potencialidades éticas positivas del cristianismo se ven truncadas por la incapacidad de esta religión para reconocer las condiciones materiales y políticas

que requiere la realización práctica de su programa moral, del mismo modo que los proyectos ilustrados y democratizadores modernos se enfrentan sistemáticamente al imperialismo económico que restringe su desarrollo.

Gracias a la mediación de Tawney, en 1936 empezó a trabajar para la Workers' Educational Association (WEA), una institución dependiente de las universidades de Oxford y Londres dedicada a la educación para adultos. Durante algunos años, Polanyi dio clases nocturnas en las bibliotecas públicas de pequeñas ciudades de provincias y conoció de primera mano la vida de la clase obrera inglesa. En la WEA Polanyi impartió dos cursos, el primero sobre relaciones internacionales contemporáneas y el segundo sobre historia económica de Inglaterra. Los materiales que utilizó para preparar estas últimas lecciones fueron la base de *La gran transformación*, que comenzó a escribir en 1940, gracias a una beca Rockefeller que le permitió viajar a Estados Unidos y trabajar en ese proyecto durante los tres años que pasó como investigador visitante en Bennington College, en Vermont.

La gran transformación es el único ensayo que Polanyi editó en vida. Ampliando una estrategia argumentativa cercana a la que desarrolla Marx en el famoso capítulo 24 del libro I de *El capital*, Polanyi propone una historia social de los procesos de mercantilización (De Angelis, 2000). Los intercambios mercantiles son una realidad antropológica casi universal, pero en las sociedades premodernas desempeñaban un papel social muy limitado –en especial por lo que toca a la fijación de los precios y la distribución de los factores de producción– y estaban restringidos en buena medida al comercio de larga distancia. Polanyi analiza la historia política que concluyó con la subversión de este orden tradicional generando un sometimiento de la sociedad al mercado y, muy especialmente, la generalización de tres mercados muy peculiares: el de la tierra, el dinero y el trabajo. Reapropiándose de un léxico marxista, Polanyi describe estas tres mercancías como "ficticias", en el sentido de que tienen características físicas y sociales peculiares y no han sido producidas para el mercado: el trabajo son los propios seres humanos, la tierra es la naturaleza y el dinero es un signo social del poder adquisitivo. La mercantilización de estos tres elementos económicos no fue automática sino el resultado de un proceso político impositivo de largo recorrido.

Es decir, en *La gran transformación* Polanyi invierte la historia económica convencional de la modernidad. Desde su perspectiva, el *laissez-faire* fue planeado. La creación de un mercado autorregulado fue el resultado de un proceso disciplinario increíblemente agresivo que desgajó la economía de otras relaciones sociales, es decir, que separó el ámbito económico del político. La construcción del mercado libre como eje social privilegiado de la sociedad moderna fue el resultado de la lucha de clases, de la presión de una nobleza en declive que intentaba sacar partido de sus propiedades en un contexto histórico cada vez menos proclive a sus intereses y de la nueva burguesía industrial que precisaba de un flujo estable de mano de obra a bajo precio.

Así que, frente a las fantasías ideológicas liberales, carece de sentido oponer la espontaneidad mercantil al desarrollo del gran estado moderno burocrático. La hipertrofia del estado es el correlato del proceso de mercantilización, que hubiera sido imposible sin fuertes presiones políticas. Aún más, para Polanyi lo espontáneo no es el mercado sino la resistencia a la mercantilización, lo que en *La gran transformación* denomina "contramovimientos". Por eso, en su argumentación ocupa un lugar destacado el análisis del caso del sistema de Spenshamland, un subsidio que establecieron en 1795 los magistrados del distrito de Berkshire para paliar la hambruna que había provocado la inflación y que complementaba las rentas de las familias jornaleras cuyos ingresos no fueran suficientes para cubrir las necesidades básicas de alimentación y vivienda (Moulier-Boutang, 2006). Para Polanyi, la historia de la mercantilización mundial no es tanto el relato de la expansión comercial o del desarrollo tecnológico como la crónica del quiebre político, ideológico y militar de esta clase de resistencias espontáneas de la sociedad.

Porque, precisamente, el objetivo del análisis histórico de Polanyi es ayudar a entender la reaparición de contramovimientos al mismo tiempo aterradores y esperanzadores en el contexto de la gigantesca crisis económica, política y moral del periodo de entreguerras. A principios del siglo XX las esperanzas de paz y prosperidad mercantil del siglo anterior se transformaron en la mayor crisis de origen social que había conocido la humanidad. Polanyi entendió las guerras mundiales y la crisis económica como el efecto inevitable de las tensiones acumuladas por una inmensa ortopedia institucional erigida para ahormar la sociedad en la fantasía de un mercado autorregulado independiente de la política. En un contexto así, es perfectamente comprensible que cobren vigor distintas tentativas de retorno a una normalidad histórica en la que el mercado desempeña un papel limitado. Algunas de ellas eran propuestas totalitarias neofeudales y moralmente repugnantes, como el nazismo⁴. Pero, este es el punto de Polanyi, no todas las materializaciones de ese frenazo a la locomotora capitalista tienen por qué ser reaccionarias. Su objetivo político era buscar un cóctel institucional apropiado para una propuesta de socialismo democrático que combinara cierto conservadurismo antropológico con los ideales ilustrados de autonomía individual y emancipación política y el reconocimiento de la complejidad social y cultural características de la modernidad.

UNA PERSPECTIVA SUSTANTIVISTA

En 1947, a los 61 años, Polanyi obtuvo una plaza de profesor visitante en la Universidad de Columbia. Allí se embarcó en un proyecto de antropología histórica junto con Terence Hopkins, A. L. Oppenheim, George Dalton o Moses Finley cuyos resultados se plasmaron en 1957 en la obra colectiva *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Tras su muerte, en 1964, se publicó *El sustento del hombre*, editado por sus discípulos a partir de manuscritos incompletos, y un volumen colectivo titulado *Dahomey y el comercio de esclavos*.

Los resultados de esta investigación supusieron el inicio de la polémica entre sustantivistas y formalistas. La hipótesis básica de Polanyi y su grupo es que en la mayor parte de sociedades las relaciones económicas están "empotradas" en otros procesos sociales o instituciones no económicas. A lo largo de miles de años la gente raramente ha distinguido una dimensión de sus relaciones comunitarias específicamente económica. La economía era lo que ocurría mientras se realizaban trabajos reproductivos, mientras se mantenían relaciones familiares o de afinidad o se realizaban ritos religiosos. Es una tesis que tiene un precedente lejano en Karl Bücher y Tönnies. Pero, sobre todo, está profundamente relacionada con los descubrimientos empíricos de Richard Thurnwald, Bronislaw Malinowski, Marcel Mauss y otros antropólogos de la primera mitad del siglo XX.

En concreto, Polanyi recoge de Malinowski la idea de que las relaciones económicas tienden a estabilizarse institucionalmente a través de tres mecanismos básicos: el intercambio mercantil, la reciprocidad y la redistribución (en ocasiones, Polanyi añade un cuarto: el *householding*, la unidad doméstica autosuficiente). La redistribución es un proceso centrípeto que requiere de alguna clase de autoridad burocrática que lo administre. La reciprocidad consiste en un conjunto de movimientos simétricos y sólo se da cuando existen relaciones comunitarias estrechas. Por último, el intercambio es un proceso competitivo poliédrico que se produce en el mercado.

Polanyi y sus colaboradores analizaron sociedades de Mesopotamia, la antigua Grecia, África Occidental e India tratando de descubrir qué peso tenía en cada una de ellas el intercambio, la reciprocidad y la redistribución. Concluyeron que en todas el comercio, el mercado y el dinero tenían características comunes y muy alejadas de sus versiones modernas. El comercio era a menudo una realidad administrada

⁴ Desde principios de los años treinta Polanyi profundiza en el análisis de esta relación perversa entre mercantilización y autoritarismo en textos como "Economía y democracia" (1932), "El mecanismo de la crisis económica mundial" (1933) o "La esencia del fascismo" (1935), todos ellos traducidos en Polanyi (2014).

en la que no intervenían los mecanismos del mercado. El mercado ha existido desde tiempos inmemoriales, pero Polanyi establece una diferencia crucial entre el papel periférico que desempeñaba el mercado en el pasado y la coordinación de la práctica totalidad de las actividades económicas a través de un sistema mercantil, como ocurre en nuestras sociedades. Por lo que toca al dinero, Polanyi considera que en las sociedades tradicionales no es un medio de intercambio generalizado sino que desempeña diferentes funciones específicas y heterogéneas, como unidad de medida, medio de pago o mecanismo de acumulación. De este modo, el dinero que se usa para ciertas operaciones, por ejemplo, pagar dotes, puede no servir para otros fines, como adquirir alimentos.

La exactitud histórica del análisis sustantivista ha sido objeto de discusión en las últimas décadas (Caillé y Lavile, 2008; Dale, 2010). Los avances historiográficos y antropológicos han obligado a matizar y revisar muchas de sus afirmaciones. El material empírico del que Polanyi y sus colaboradores disponían era limitado y en ocasiones tienden a hacer un relato un tanto sesgado que carga las tintas en las diferencias entre la modernidad y el pasado y difumina las continuidades. Pero también es cierto que Polanyi fue mucho más sutil de lo que pretenden algunos de sus críticos (Borisonik, 2014). No sólo no negó la existencia del comercio y el mercado en el pasado sino que ponderó la función progresista que ha desempeñado en la historia de la humanidad. Por ejemplo, recuerda que la creación de un mercado local de alimentos fue la estrategia que emplearon Pericles y otros demócratas de la Atenas clásica para quebrar las relaciones de dependencia aristocráticas. Cuando el rival aristócrata de Pericles, Cimón, trató de atraerse a los ciudadanos menos acomodados permitiéndoles recoger frutos de sus tierras y ofreciéndoles una comida gratuita al día en su casa, Pericles respondió, señala Polanyi (1994: 249), patrocinando "la humilde institución del mercado" que permitía adquirir lo necesario para la subsistencia sin establecer relaciones de dependencia.

Lo que plantea Polanyi no es una negación del papel histórico del mercado o de sus potencialidades sino que todas las sociedades tienen que negociar, según sus distintas condiciones históricas, algún compromiso entre los diferentes mecanismos de integración de la economía (el intercambio, la redistribución y la reciprocidad). La utopía del mercado autorregulado aspiraba a sustituir ese pluralismo institucional por un monismo automático sin interferencias normativas ni deliberativas. Para Polanyi la tesis de que el mercado libre generalizado es capaz de producir una asignación óptima de recursos es empíricamente falsa y, sobre todo, tiene consecuencias sociales atroces. Pero la posición de Polanyi también tiene una dimensión crítica con el socialismo radicalmente antimercantil: la democratización de la economía en las sociedades complejas no tiene por qué implicar la renuncia a toda clase de interacción mercantil en beneficio de la planificación exhaustiva. El comercio puede ser contenido y regulado institucionalmente para aprovechar sus potencialidades positivas.

CONTRA EL FORMALISMO

La teoría sustantivista polanyiana resulta muy provocadora en el contexto de la economía ortodoxa contemporánea, donde el formalismo extremo se ha convertido en la norma. Como recuerda Chang (2015: 29) los best-sellers con títulos como *El economista naturalista. Por qué la economía lo explica casi todo*, *Cómo la economía contribuye a darle sentido al mundo* o *La lógica de la vida. Descubrir la nueva economía de todo* son una declinación pop de la descripción estándar de la economía como una ciencia no referida a un aspecto acotado de la realidad social –por ejemplo, las actividades económicas relacionadas con la subsistencia de los seres humanos– sino como una ciencia formal y potencialmente ilimitada que estudia el comportamiento basado en la elección racional (no exclusivamente humana) en contextos de escasez: la producción, las finanzas, pero también la delincuencia, la drogadicción, la familia, los luchadores de sumo o el Ku Klux Klan.

Frente a esta ambición desmedida, en "La economía como actividad institucionalizada" Polanyi explica que en ciencias sociales se usa habitualmente la palabra "economía" para describir dos asuntos

completamente distintos que es imprescindible distinguir. Es una idea que Polanyi toma, curiosamente, de las reflexiones tardías de Carl Menger (Polanyi, 1971) que fueron objeto de una auténtica conspiración de silencio entre sus herederos intelectuales. El primer significado de economía, su sentido sustantivo, hace referencia a la interacción humana con el entorno material y social cuyo resultado es la provisión de los bienes y servicios necesarios para la subsistencia, no importa si mediada por la elección racional, la oferta y la demanda, la tradición o la reflexión moral. La segunda, el sentido formal, hace referencia a la estructura lógica de la relación entre medios y fines y no está presente necesariamente en todas las estrategias de subsistencia. La economía ortodoxa se centra exclusivamente en los procesos que responden a esta clase de cálculos formales y eso ha invisibilizado una enorme cantidad de relaciones materialmente esenciales de las sociedades industrializadas, como el trabajo reproductivo o de cuidados.

A partir de la distinción entre los dos sentidos de economía, Polanyi critica el uso que la ortodoxia neoclásica hace de la noción de escasez como axioma central del comportamiento económico y, por extensión, como un fenómeno universal que atraviesa toda la vida psíquica del ser humano. Para Polanyi sólo tiene sentido hablar de escasez cuando una situación de carencia nos obliga a elegir entre distintos usos alternativos de un bien. Pero es un modelo que no permite describir la totalidad de nuestras relaciones sociales. Es más, ni siquiera se puede aplicar a las dinámicas económicas allí donde están reguladas por compromisos amplios que garantizan la subsistencia de la comunidad. Y, por supuesto, es un supuesto que se tambalea en sociedades industrializadas capaces de crear una abundancia material sin precedentes.

Las tesis antiformalistas de Polanyi son perfectamente coherentes con la evaluación contemporánea de las aspiraciones del formalismo económico a la luz de la psicología cognitiva. Como han demostrado Daniel Kahneman y sus discípulos en una ya amplísima familia de estudios empíricos, las pruebas indican que la subjetividad humana está organizada, al menos en parte, por sesgos normativos irreductibles a racionalidad instrumental y ningún ámbito de nuestra actividad social, ni siquiera las interacciones mercantiles competitivas, está completamente al margen de ellos (Kahneman, 2011; Ariely, 2009). En segundo lugar, la posición de Polanyi ayuda a apreciar la importancia económica crucial de las relaciones sociales extramercantiles, desde el trabajo reproductivo y de cuidados hasta las relaciones de complicidad política, que el mercado parasita (Waller y Jennings, 1991).

Pero el análisis polanyiano es, además, provocador en un sentido más inquietante y que no siempre se entiende. Para Polanyi, la profundización de la democracia es, básicamente, un proceso institucional, vinculado al desarrollo de normas y organizaciones que permitan la deliberación colectiva. Como ha explicado Hugh Hecló (2010), pensar institucionalmente implica reflexionar y decidir cuáles son los fines de una organización más allá de sus normas de procedimiento. Eso, a su vez, significa comprometerse con una serie de valores propios que nos vinculan o nos oponen a otras instituciones. Pensar institucionalmente es entender nuestra participación en este proceso como una forma de recepción fiel de un proyecto colectivo con un sentido determinado. No como una contribución episódica, completamente electiva y reversible sin pérdida, sino como un proyecto común con un trasfondo político y social y unos objetivos compartidos.

Tal vez el efecto más profundo y duradero del neoliberalismo haya sido la destrucción institucional a gran escala. No sólo el ataque a algunas organizaciones colectivas concretas, sino la eliminación de las normas sociales que daban sentido a esas organizaciones. La razón es que existe una profunda incompatibilidad entre los procesos de destrucción creativa capitalista y la inercia social que introducen las instituciones. La resistencia de los neoclásicos a la deliberación democrática no tiene que ver tanto con la relación del capitalismo con valores bajos, autoritarios y egoístas como con que la deliberación democrática requiere del compromiso colectivo con un marco institucional estable –político, económico, educativo, sanitario, medioambiental, cultural...– incompatible con la idea del elector racional definido por un elenco de preferencias individuales reversibles sin pérdida. La piedra de toque política de la obra de Polanyi, desde sus primeros escritos en Viena hasta el final de su vida, es una aguda conciencia de que recuperar

la soberanía democrática que nos ha arrebatado el mercado es imposible sin recuperar las instituciones y las organizaciones a través de las que se expresan.

Es una tesis que se opone a una ya larga tradición teórica catastrofista de la izquierda política, que ha recibido la crisis institucional inducida por el neoliberalismo como una buena noticia, como un acontecimiento potencialmente positivo que puede ser resignificado políticamente. Como si el capitalismo contemporáneo estuviera preñado de socialismo, de modo que la precarización y la corrosión del carácter serían un entorno de nomadismo y éxodo en el que la multitud global sería capaz de explorar su potencia constituyente. Pero lo cierto es que la globalización económica neoliberal no ha sido un salto adelante postindustrial que ha descubierto nuevas dimensiones de economía cognitiva y espontaneidad colaborativa que el cognitariado global sabrá transformar en *commons* postmodernos. Más bien se trata de un proceso de restauración del capitalismo clásico en el que la desregulación nominal estaba asociada a un profundo entramado de complicidades plutocráticas y a una expansión imperial sin precedentes que dejó millones de muertos en las cunetas de la historia. La lección que nos legó Karl Polanyi es que para desafiar ese orden heredado es preciso hacer un esfuerzo de imaginación institucional que desbroce un camino de democratización frágil y contingente que exige un permanente cuidado.

BIBLIOGRAFÍA

Adler, M. (1926): *Democracia política y democracia social*, México, Roca, 1975.

Álvarez-Uría, F. y J. Varela (2004): *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid, Morata.

Ariely, D. (2009): *Las trampas del deseo: Cómo controlar los impulsos irracionales que nos llevan al error*, Barcelona, Debate.

Becchio, G. (2005): "Two Heterodox Economists: Otto Neurath and Karl Polanyi", Working Paper, Univesidad de Turín. https://www.academia.edu/575560/NEURATH_AND_POLANYI_IN_VIENNA

Block, F. y M. Somers (1984): "Beyond the economic fallacy: Karl Polanyi", en Theda Skocpol, T. (ed.): *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press.

Borisonik, H. (2014): "Notas sobre Polanyi: el mercado y el legado de Aristóteles", *Encrucijadas*, nº 7., pp. 73-85.

Caillé, A y J.L. Laville, (2008): "Actualité de Karl Polanyi", en Cangiani, M. y Maucorant, J. (2008).

Cangiani, M., y J. Maucorant (2008): *Essais de Karl Polanyi*, París, Seuil.

Chang, H. J. (2015): *Economía para el 99% de la población*, Barcelona, Debate.

Cole, G. D. H. (1920): *Guild Socialism Restated*, Londres, Transaction, 1980.

Dale, D. (2010): *Karl Polanyi*, Londres, Polity Press.

De Angelis, M. (2000): "Marx's theory of primitive accumulation: a suggested reinterpretation", UEL, Department of Economics, Working Paper 29, mayo de 2000, <http://homepages.uel.ac.uk/M.DeAngelis/PRIMACCA.pdf>

Hecló, H. (2010): *Pensar institucionalmente*, Barcelona, Paidós.

Kahneman, D. (2011): *Thinking, Fast and Slow*, Farrar, Straus and Giroux.

Kettler, D. y V. Mejía, (1995): *Karl Mannheim and the Crisis of Liberalism: The Secret of These New Times*, New Jersey, Transaction.

Neurath, O. (1919): "Economics in Kind, Calculation in Kind and Their Relations to War Economics", en *Economic Writings*, Dordrecht, Springer, 2005.

- Maucourant, J. (2007): "Karl Polanyi et le socialisme du possible", comunicación en el congreso Marx International V, Paris-Sorbonne et Nanterre, 3/6 de octubre de 2007, http://actuelmarx.u-paris10.fr/cm5/com/M15_socia_Maucourant.rtf, Congrès
- Mendell, M. (1990): "Karl Polanyi and feasible socialism". En K. Polanyi-Levitt, ed., *The Life and Work of Karl Polanyi*. Montreal, Black Rose Books.
- Menger, C. (1923): *Principios de economía política*, Madrid, Unión Editorial, 1997
- Mises, L. V. (1920): "Economic Calculation in the Socialist Commonwealth", en F. Hayek (ed.), *Collectivist Economic Planning*, Londres, Routledge, 1935.
- Moulier-Boutang, Y. (2006): *De la esclavitud al trabajo asalariado*, Madrid, Akal.
- Pennington, M. (2004): "Hayekian Political Economy and the Limits of Deliberative Democracy", *Political Studies*, Vol. 51, nº 4, pp. 722-739.
- Polanyi, K. (1937): "Comunidad y sociedad. La crítica cristiana de nuestro orden social", incluido en Polanyi, K. (2014): *Los límites del mercado*.
- Polanyi, K. (1966): *Dahomey and the Slave Trade*, University of Washington Press.
- Polanyi, K. (1971): "Carl Menger's Two Meanings of 'Economic'", en G. Dalton (ed.), *Studies in Economic Anthropology*, Washington, American Anthropological Association.
- Polanyi, K. (1989): *La gran transformación*, Madrid, La Piqueta.
- Polanyi, K. (1994): *El sustento del hombre*, Mondadori, Barcelona.
- Polanyi, K. (2014): *Los límites del mercado*. Edición de I. López y C. Rendueles, Madrid, Capitán Swing.
- Polanyi, P., C.M. Arensberg, y H.W. Pearson, (1976): *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor.
- Schlesinger, R. (1953): *Central European Democracy and Its Background*, Londres, Routledge.
- Uebel, T. E. (2007): "Otto Neurath as an Austrian Economist: Behind the Scenes of the Early Socialist Calculation Debate", en E. Nemeth, S. W. Schmitz y T. E. Uebel (eds.), *Otto Neurath's Economics in Context*, Springer.
- Tawney, R. H. (1920): *La sociedad adquisitiva*, Madrid, Alianza, 1973.
- Waller, W. y A. Jennings, (1991): "A Feminist Institutional Reconsideration of Karl Polanyi", *Journal of Economics Issues*, vol. XXV, nº 2, pp. 485-497.